

Habana - Audiência

L. Enríquez Lafont / Illaranga

ORDENANZAS

para el régimen y gobierno

DE LA REAL AUDIENCIA

DE LA HABANA.



HABANA.

Imprenta del Gobierno y Capitanía general por S. M.

1866.

SA 1516.11

HARVARD COLLEGE LIBRARY

MAY 3 1917
LATIN-AMERICAN
PROFESSORSHIP FUND.

Escoto Collection

ORDENANZAS

PARA EL REGIMEN Y GOBIERNO DE LA REAL AUDIENCIA DE LA HABANA.

TITULO I.

DE LA AUDIENCIA Y SUS SALAS, Y DE SUS MINISTROS Y SUBALTERNOS
EN GENERAL.

CAPITULO PRIMERO.

De la Audiencia y de sus facultades, del número de Salas, de los Magistrados que las componen, de su tratamiento y del lugar que han de ocupar en los actos públicos.

Artículo 1.º La Real Audiencia de la Habana es el Tribunal superior de su territorio, y tiene la categoría que se le concedió por el Real decreto de su creación.

Art. 2.º El territorio de la Audiencia de la Habana lo constituyen la isla de Cuba y sus agregadas.

Art. 3.º Las atribuciones de la Audiencia de la Habana son las determinadas por las leyes y disposiciones vigentes.

Art. 4.º La Audiencia de la Habana se compone del Regente, que la preside, tres Presidentes de Sala, diez Magistrados, dos de los cuales son los Auditores de Guerra y de Marina, un Fiscal, seis Tenientes fiscales, un Secretario letrado, y los subalternos y dependientes necesarios.

Art. 5.º La Audiencia de la Habana se divide en tres Salas de Ministros fijos designados de Real orden. La Sala primera la componen un Presidente, dos Magistrados y los Auditores de Guerra y de Marina: la segunda y la tercera un Presidente y tres Magistrados cada una.

El Regente, los tres Presidentes y el Fiscal componen la Sala de Gobierno, cuyas atribuciones son las determinadas por el Real decreto de 5 de Julio de 1861.

Art. 6.º La Audiencia y cada una de sus Salas en cuerpo ten-

drán el tratamiento de Excelencia, el Regente el de Señoría Ilustrísima, y los Ministros y el Fiscal el de Señoría.

Art. 7.º La Audiencia no asistirá en cuerpo á ninguna función que no fuere de su peculiar instituto; y si alguna vez hubiese de concurrir á algun acto público en virtud de Real orden, ocupará el lugar que en la misma se determine.

Cuando el Gobernador Superior civil, Capitan general, reciba córte, asistirá la Audiencia en cuerpo y será admitida media hora ántes que las demas corporaciones ó funcionarios.

CAPITULO II.

De la asistencia de los Ministros y Subalternos de la Audiencia, de sus obligaciones y de la incompatibilidad de la Magistratura con otros cargos.

Art. 8.º El Regente, los Magistrados y subalternos de la Audiencia concurrirán siempre á ella en traje de ceremonia, y unos y otros deberán tener la mayor puntualidad y exactitud en su asistencia al Tribunal todos los dias que deba reunirse, y por todo el tiempo que corresponda, sin que ninguno de ellos deba dejar de concurrir, como no sea por enfermedad ú otro legítimo impedimento, en cuyo caso se excusará avisando al que presida la Audiencia. Tampoco podrán separarse de ella ántes de la hora de salida y sin especial permiso de dicho Presidente.

Se exceptúa de la obligacion de excusarse al Regente cuando causas ó circunstancias, que queda á su celo y discrecion regular, le impidan asistir á la Audiencia, debiendo en este caso avisar al Presidente mas antiguo, para que le supla y haga sus veces.

Art. 9.º El Regente no podrá ausentarse del pueblo donde resida la Audiencia sino con justa y bastante causa y por un término que no pase de un mes, avisándolo previamente á la Audiencia y dando cuenta al Gobierno y al Gobernador Superior civil de la isla si la ausencia debiera de pasar de 15 dias. Los Presidentes de Sala, los Magistrados y los subalternos no podrán ausentarse de dicho pueblo sino con licencia del Regente, por el tiempo y en la forma que está prevenido. Los Presidentes y Magistrados para salir fuera del territorio necesitan Real licencia. Pero ni aun con ella ni por promocion ni por ningun otro motivo, podrán ausentarse los Magistrados, Presidentes y Regente sin dejar votados los pleitos que tuviesen vistos, excepto en el caso de haberse concedido licencia para escribir en derecho.

Art. 10. Los Presidentes de Sala oirán las quejas que por los interesados se les dieren sobre retardo en el despacho ú otros particulares que merezcan providencia, y tomarán las que estuviesen en sus facultades, ó darán cuenta á la Sala cuando el caso lo requiera. Los Magistrados recibirán con cortesía y afabilidad á las personas que

tuvieran que verlos con motivo de sus pleitos ó causas, y el Secretario, los Relatores, Escribanos de Cámara y subalternos tratarán con la correspondiente urbanidad y decoro á cuantos tengan precision de entenderse con ellos por razon de sus oficios, y procurarán despachar á todos con la mayor prontitud posible, sin posponer á los que no deban satisfacer derechos.

Art. 11. El Regente, Ministros y Fiscal de la Audiencia no podrán tener comision ni encargo alguno capaz de distraerlos del cumplimiento de sus obligaciones, ni otra ocupacion que la del preferente desempeño de su instituto en el despacho de los negocios del Tribunal.

CAPITULO III.

De la reunion diaria de la Audiencia y disposiciones comunes á las Salas y al Tribunal pleno.

Art. 12. El primer dia hábil de cada año se hará la apertura solemne de la Audiencia, reuniéndose á puerta abierta en una de las Salas del Tribunal todos sus Ministros, con precisa asistencia de los funcionarios que expresa la Real orden de 17 de Diciembre de 1848; y despues de leerse por el Secretario los artículos principales de estas Ordenanzas, pronunciará ó leerá el Regente un discurso, exponiendo los trabajos mas importantes de que se haya ocupado el Tribunal durante el año anterior, el estado de la administracion de justicia en el territorio, los motivos que entorpezcan su curso, los abusos mas notables que se observen y los medios adoptados por el Tribunal ó propuestos al Gobierno para removerlos.

Art. 13. En los demas dias no feriados se reunirán el Regente y todos los Magistrados en la Audiencia, á la hora que el mismo Regente y ella señalen segun la estacion, y dedicarán al despacho de los negocios tres horas por lo menos, salvo lo dispuesto en la Real cédula de 30 de Enero de 1855 respecto al despacho y preferencia de las causas criminales.

Art. 14. Terminados los asuntos de justicia, podrá reunirse la Sala de Gobierno ó la Audiencia en pleno para despachar y decidir los negocios de su respectiva competencia. Solamente en casos graves y extraordinarios, podrá preceder la reunion del Tribunal pleno ó de la Sala de Gobierno á la de las Salas de justicia.

Art. 15. En todos los asuntos del Tribunal pleno ó Sala de Gobierno dará cuenta el Secretario de la Audiencia, el cual instruirá con quien corresponda los expedientes que se formaren. Pero si ocurriese algun negocio que exija mucha reserva, dará cuenta y lo instruirá el Magistrado mas moderno haciendo de Secretario.

Art. 16. El Regente será semanero perpétuo del Tribunal pleno y de la Sala de Gobierno, y los Presidentes lo serán asimismo de sus Salas respectivas. Uno y otros deberán reconocer y rubricar todas las providencias que el Tribunal ó las Salas acuerden por an-

te el Secretario, el Relator ó el Escribano de Cámara, como no sea de las que requieran la rúbrica ó firma de todos los jueces.

Art. 17. Los Magistrados estarán en el Tribunal con la mayor compostura y decoro, prestando atencion á los negocios de que se diere cuenta, no interrumpiendo á los Abogados, Relatores y Escribanos en sus discursos y relaciones, salva la facultad de los Presidentes para hacerlo cuando haya justo motivo, tratándolos con la consideracion debida á sus cargos, y guardando en las deliberaciones interiores el comedimiento y la urbanidad que su carácter y dignidad requieren. El que presida la Sala vigilará el cumplimiento de este precepto.

Art 18. En las recusaciones de los Ministros de la Audiencia, así en lo civil como en lo criminal, se observarán las disposiciones de la ley de Enjuiciamiento civil.

Art. 19. Las votaciones de los negocios se harán siempre empezando por el Ponente, y siguiendo el orden inverso de antigüedad hasta el Regente ó el que presida, sin interrumpir al que votare en su lugar, todo lo cual hará cumplir tambien el Presidente.

Si resultare empate en alguna votacion de la Sala de Gobierno, se empleará para decidirlo la misma forma que, para dirimir las discordias, establece la ley de Enjuiciamiento civil.

En el caso de ocurrir aquel en votaciones del Tribunal pleno, prevalecerá el voto de la mitad conforme con el dictámen fiscal, si hecha nueva votacion, se repitiere el empate.

En lo relativo á votaciones y al número de votos conformes que se necesitan para constituir providencia, se estará á lo dispuesto por la ley de Enjuiciamiento civil y por la Real cédula de 30 de Enero de 1855.

Art. 20. Así para los negocios de la Audiencia plena como para los de cada Sala de justicia, habrá un libro que se denominará *de votos particulares reservados*, que se llevará con las formalidades y de la manera prevenida en el Real decreto de 6 de Marzo de 1857. El registro de sentencias prevenido por la ley de Enjuiciamiento civil, se llevará por cada Sala, en toda clase de negocios, en la forma dispuesta por el Real decreto de 11 de Enero de 1861.

Art. 21. En las consultas ó informes que evacue la Audiencia plena ó alguna de las Salas, se insertarán, sin refutarlos, los votos particulares de los Ministros que disientan.

Tambien se insertarán á la letra los dictámenes fiscales, ó se acompañará copia de ellos, cuando los hubiere.

Art. 22. Los Reales despachos, ejecutorias ó provisiones que de cualquier modo expida la Audiencia, se extenderán con arreglo á las leyes y á la práctica observada y deberán ir siempre firmados por el Regente, por el Presidente de la Sala respectiva, por el Ponente y otro Ministro, ó por dos Ministros cuando el Presidente hubiere desempeñado la Ponencia.

CAPITULO IV.

Del orden interior de las Salas, y del repartimiento de negocios á cada una de ellas.

Art. 23. Reunidas las Salas, el Regente podrá asistir á la que le parezca, sea ordinaria ó extraordinaria. En aquellas á que no asista, ni tampoco alguno de los Presidentes, presidirá el Ministro mas antiguo. El que presida cada Sala hará guardar en ella el orden debido, y será el único que lleve la palabra en estrados.

Art. 24. Todos los negocios que no correspondan al Tribunal pleno ó Sala de Gobierno, se repartirán por turno riguroso entre las de justicia, subdividiéndose en las clases ó turnos que apruebe la Audiencia.

Art. 25. Media hora ántes de empezar el despacho, se hará el repartimiento de los negocios que hubieren entrado de nuevo; y los que despues se presentaren, se repartirán concluido aquel.

CAPITULO V.

Del despacho ordinario de las Salas de justicia.

Art. 26. Cada Sala empezará por el despacho de sustanciacion, dando cuenta primero los Escribanos de Cámara y despues los Relatores. El despacho se hará en audiencia pública, excepto el de las causas que estén en sumario y el de aquellas en que, á juicio de la Sala, se oponga á la publicidad la decencia.

Respecto al número de Ministros necesarios para el despacho de sustanciacion y demas providencias interlocutorias en los negocios criminales, se observará lo dispuesto por la Real cédula de 30 de Enero de 1855.

Art. 27. Los autos de sustanciacion los dará el Presidente de la Sala, consultando en voz baja la opinion de los demas Ministros en caso de duda; pero si alguno de estos le indicase que se provea el auto por votacion, deberá ejecutarse así, dejándose aquel negocio para despues.

Los autos que diere en público el Presidente de Sala, tendrán la misma fuerza que si se hubieren proveido por votacion, á no ser que en el acto los reclamase algun otro Ministro de los que compongan aquella.

Art. 28. A última hora los Relatores y los Escribanos de Cámara de cada sala, tendrán redactados los autos y las provisiones que hubieren de rubricarse ó firmarse cuando llame el Presidente.

Art. 29. Las providencias de mera sustanciacion, se rubricarán por el Presidente de la Sala, el cual deberá reconocerlas ántes, ya sean

por Relator, ya por Escribano de Cámara. Las demas deberán ser rubricadas por todos los Ministros que compongan la Sala al tiempo de acordarlas.

Art. 30. El primer dia hábil de cada semana se hará en todas las Salas, donde pendan negocios criminales, un alarde de ellos; y si resultare algun retraso ó falta que deba remediarse, proveerá la Sala en el acto lo que fuere mas conducente.

Igual alarde se hará cada mes de los negocios civiles pendientes, y cada 15 dias de los criminales que lo estuvieren en los Juzgados de primera instancia, segun las noticias ó partes.

CAPITULO VI.

Del señalamiento y vistas de los pleitos y causas.

Art. 31. La vista de todo pleito ó causa deberá ser necesariamente en audiencia pública, excepto cuando á juicio de la Sala exija la decencia que el negocio se vea á puerta cerrada; pero aun en este caso podrán siempre asistir los interesados y sus defensores.

Para la vista de todo asunto, se señalará dia con uno ó más de anticipacion, y cuando el negocio lo requiera por sus circunstancias, se hará el señalamiento para el dia determinado y siguientes.

Art. 32. Los Relatores deberán presentar sin distincion alguna las causas y pleitos para el señalamiento, por el órden de las fechas en que se hallaren en estado de vista; pero las causas criminales serán siempre preferidas á los negocios civiles, y entre ellas se dará el primer lugar á las que tuvieren reos presos. Entre los pleitos civiles se dará la preferencia á los que por las leyes deben tenerla, y á los que la Sala estime mas urgentes.

Art. 33. En cada Sala habrá un libro para los señalamientos, en el cual se sentarán todos los que se hagan, indicando el negocio con expresion de las partes y del Relator respectivo, y los Escribanos de Cámara los anotarán en cada proceso.

Los señalamientos se notificarán, en el mismo dia de su fecha, á los Procuradores de las partes, y al Fiscal cuando corresponda, pasándose á este por el Escribano de Cámara una nota firmada y expresiva del negocio, y del dia señalado para su vista.

Art. 34. Si á petición de alguna de las partes ó por cualquier impedimento, acordare la Sala que se suspenda la vista ya señalada trasladándola á otro dia determinado, se notificará tambien en el mismo del acuerdo á los Procuradores y al Fiscal en su caso, se anotará en el libro de señalamientos y no perjudicará al Relatoren el turno que pierda por la suspension. Pero si indefinidamente se suspendiera la vista de un negocio ya señalado, no podrá verse despues sin que preceda nuevo señalamiento, con las mismas formalidades prescritas en los artículos anteriores.

Art. 35. Siempre que en una Sala se necesiten mas Ministros pa-

ra ver algun negocio, el que la presida dará aviso al Regente, el cual hará que pasen á ella los mas modernos de las otras.

Art. 36. En cuanto al número de Ministros necesarios para las vistas y sentencias y al término en que estas deben darse, se guardará, respecto de los negocios civiles lo dispuesto por la ley de Enjuiciamiento civil, y respecto de los asuntos criminales lo determinado por la Real cédula de 30 de Enero de 1855; y cuando para completar dicho número tuvieren que concurrir Magistrados suplentes ó Alcaldes mayores, ocuparán el asiento inmediato despues del Ministro mas moderno, precediendo los suplentes á los Alcaldes mayores, y guardando unos y otros entre sí el orden de antigüedad, si fueren dos ó mas.

Art. 37. El Magistrado que, por enfermedad ú otro legítimo impedimento, tuviere que dar su voto por escrito, deberá remitirlo con oficio misivo, cerrado y rubricado sobre el lacre ú oblea, al Presidente de la Sala respectiva por medio del Relator del pleito; y abierto y leído el voto al tiempo de adoptarse el acuerdo, lo quemará á presencia de la Sala el Presidente, el cual, despues de firmar y rubricar con los demás la providencia, anotará de su letra á continuacion quien votó por escrito, rubricando la nota.

Art. 38. Las sentencias definitivas, despues de firmadas por todos los Magistrados que hayan concurrido á la vista, se publicarán en la Sala originaria, leyéndolas el Ministro Ponente y hallándose presente el Escribano de Cámara del pleito ó causa, para autorizar la publicacion.

CAPITULO VII,

De las discordias.

Art. 39. Tanto en los negocios civiles como en los criminales se dirimirán las discordias por dos Ministros si hubiere sido impar el número de los discordantes, y por tres en el caso de haber sido par.

Art. 40. Uno de los dirimientes será siempre el Regente de la Audiencia, concurriendo con el Ministro ó Ministros de la Sala donde radique el pleito ó causa y que no hayan asistido á la vista; y á falta de estos, los Magistrados mas antiguos del Tribunal, con exclusion de los Presidentes de Sala.

La asistencia del Regente á dirimir las discordias, se limita al caso en que no haya concurrido á la vista, como puede hacerlo cuando lo crea conveniente.

Art. 41. No se procederá á la vista de ninguna discordia sin que, pasándose recado á los discordantes, contesten que persisten en ella.

Art. 42. Para la determinacion de las discordias, se juntarán en la Sala originaria discordantes y dirimientes y los primeros votarán ántes por su orden; pero si se conformaren en bastante número para formar resolucion ántes de votar los dirimientes, dejarán estos de hacer-

lo, y esta resolución se tendrá como si no hubiera habido discordia.

Art. 43. Los señalamientos de las discordias se harán por el Regente, para lo cual deberá avisarle desde luego el Relator sin necesidad de que las partes lo pidan.

Estos señalamientos se anotarán en el libro de la Sala originaria de la misma manera que los demas.

Art. 44 Ni el Relator, ni el Escribano de Cámara, ni otro curial que intervenga en las discordias, devengará aumento de derechos por las dilaciones que ocurran en la vista de ellas.

CAPITULO VIII.

De los estados y listas de negocios fenecidos y pendientes.

Art. 45. En cumplimiento de lo prevenido por las disposiciones vigentes, la Audiencia hará que todos los Jueces inferiores del territorio le remitan, en las épocas que se prefijen, los estados de causas y pleitos fenecidos y pendientes que se estimen necesarios al efecto, según los formularios que tiene prescritos ó en adelante prescribiere el Tribunal Supremo de Justicia.

Art. 46. Reunidos estos datos, remitirá la Audiencia al Tribunal Supremo de Justicia los estados generales de las causas y pleitos fenecidos ante ella y pendientes en todos los Juzgados de su demarcación, con arreglo á las órdenes que se le hayan comunicado por dicho Tribunal Supremo.

Art. 47. Las listas ó estados de que trata el artículo 45, se distribuirán entre los Magistrados para que los examinen y propongan á la Audiencia las providencias que crean oportunas para remediar y corregir las dilaciones, abusos ó cualquier defecto notable que encontraren en ellos.

Art. 48. El contenido del artículo 45 se recordará oportunamente á los Alcaldes mayores del territorio por el Regente de la Audiencia, quien vigilará con el mayor celo su exacta observancia, así como la de los dos artículos subsiguientes.

CAPITULO IX.

De las visitas de cárceles.

Art. 49. Para que la Audiencia verifique las visitas generales de cárceles, en la época y forma que están prevenidas, el Regente señalará con anticipación la hora en que deban practicarse, dando aviso de ella á todos los Ministros y al Fiscal, y adoptará previamente las disposiciones oportunas para que concurran cuantos deban hacerlo, y para que se habilite todo lo necesario.

Art. 50. Los Escribanos de los Juzgados inferiores que tengan

causas de presos que deban visitarse por la Audiencia, pasarán á la Escribanía de Cámara mas antigua, dos dias ántes de la visita general, una relacion exacta de las correspondientes á cada uno de ellos, con expresion de los nombres y domicilio de los presos, del tiempo de su prision, de si se hallan ó no incomunicados por órden del Juez, de los delitos sobre que se proceda, y del estado de las mismas causas, expresando además el lugar en que sufren la prision, cuando no estuvieren en la cárcel pública.

Art. 51. Con inclusion de estas relaciones el Escribano de Cámara mas antiguo, poniéndose de acuerdo con los demás de su clase, formará y pasará al Regente, el dia ántes de la visita general, una lista igualmente exacta y expresiva de todas las causas con presos, pendientes en la Audiencia.

Art. 52. Los Alcaldes de las cárceles y los encargados de cualquier otro establecimiento en que haya presos del fuero ordinario, ó de cuyas causas conozca la Audiencia, pasarán tambien al Regente dos dias ántes de la visita general una lista exacta de todos los presos de dicha clase que cada uno tuviere á su cargo, con expresion de sus nombres y domicilio, del dia de su entrada en la cárcel, y de si se hallan ó no en comunicacion.

Art. 53. El dia ántes de la visita general se reunirá el Tribunal pleno, examinará las listas que se hubieren pasado con arreglo á los artículos anteriores, dispondrá todo lo conveniente para que tenga lugar el acto, y oido el Fiscal, acordará respecto de cada una de las causas de que pueda instruirse, y que no ofrezcan duda alguna, las providencias que despues hayan de darse públicamente en la visita, para evitar toda detencion en ella.

Art. 54. El dia de la visita se reunirán todos los Magistrados en el Tribunal media hora ántes de la señalada para la misma y procederán al despacho de sustanciacion en las respectivas Salas. Concluido este, se pondrá en marcha la visita, yendo detrás del que la presida el Secretario y dos porteros, y precediendo á los Ministros y Fiscal los demas porteros y los alguaciles, debiendo ir todos en traje de ceremonia.

Art. 55. Los Alcaldes mayores de la capital y el Alcalde y los Tenientes de Alcalde de la misma que tuvieren á su disposicion algun preso, recibirán á la Audiencia á los piés del estrado que se destinare para celebrar la visita y en el mismo lugar la despedirán despues de haber asistido al acto.

Art. 56. Los Abogados y los Procuradores de los presos que hayan de ser visitados, como tambien los Relatores, los Escribanos de Cámara, los Promotores fiscales y Escribanos de las Alcaldias mayores de la capital que tuvieren causas de presos, asistirán á las visitas generales con la preparacion necesaria para dar razon del curso y estado de ellas, y sin devengar por este concepto honorarios, ni derechos.

Art. 57. En el acto de la visita el Ministro mas moderno irá lla-

mando por las listas que se prescriben en los artículos 50 y 51 la causa de cada preso, y el Relator ó el Escribano á quien corresponda, dará cuenta del estado de ellas por medio de una sucinta relacion. El Regente ó el que presida pronunciará la providencia que respectivamente se hubiere acordado el dia anterior, ó la que en el acto acordare el Tribunal, si ántes no hubiere podido instruirse de la causa ó hubiere tenido alguna duda acerca de ella.

Art. 58. El Secretario de la Audiencia anotará en pliego separado todas las providencias que se dieren *in voce* y las extenderá despues en el libro de visitas, con expresion de la causa respectiva, para que sean rubricadas por el Ministro mas moderno. Hecho esto, el Secretario pondrá certificacion de cada una en su respectivo proceso.

Concluida la visita general de las causas, se leerán en público las resoluciones, estando en pié los subalternos y demas concurrentes, excepto el Regente, los Ministros, el Fiscal, los Alcaldes mayores y en su caso los Alcaldes ó Tenientes de Alcalde. Inmediatamente los dos Ministros mas modernos, el Fiscal y los Jueces que tuvieren presos, visitarán sus encierros ó habitaciones y oirán sus quejas con separacion de los Alcaldes, practicándose lo demas que ordena el reglamento de 26 de Setiembre de 1835.

Art. 59. Si en alguno de los fuertes ó cuarteles del recinto exterior de la ciudad hubiera presos del fuero ordinario, podrá la Audiencia acordar la traslacion de ellos á la cárcel para el acto de la visita. En el caso de que la traslacion ofrezca graves inconvenientes, nombrará una comision de dos Ministros y un Teniente fiscal, designado por el Fiscal, para que, con el Secretario y un Escribano de Cámara, haga la visita en dichas prisiones, dando cuenta de su resultado al Tribunal pleno, á fin de que por el mismo se provea lo que corresponda.

Art. 60. Terminada la visita general en todas sus partes, se disolverá la Audiencia á la puerta de la cárcel ó del último edificio que hubiere visitado.

Art. 61. Las visitas semanales de cárceles se harán fuera de las horas de despacho de la Audiencia por los dos Ministros á quienes toque en turno, y el Fiscal ó Teniente fiscal que le reemplace. El turno entre los Magistrados para dichas visitas empezará por el mas moderno y el mas antiguo, pero de manera que cada uno en su turno asista á dos visitas, para que en todas concorra uno que haya hecho la anterior. De este turno se exceptuará el decano, cuando presidiere el Tribunal.

Art. 62. A las visitas semanales asistirán tambien los Jueces inferiores, como se prescribe en el artículo 55, y un Escribano de Cámara por turno; y desde la Audiencia acompañarán á los Magistrados de la visita un portero y dos alguaciles, yendo todos en traje de ceremonia.

Art. 63. Los dos Ministros recibirán, con separacion de los Al-

caides, las quejas que los presos dieren de palabra ó por escrito, y oído *in voce* el Fiscal, acordarán lo que corresponda sobre ello y sobre lo demas que sea propio de la visita, pasándose á la Sala respectiva las solicitudes y reclamaciones que requieran conocimiento de causa.

Concluida la visita, los que la hubieren practicado se separarán de la manera dispuesta en el artículo 60.

CAPITULO X.

De la admision y juramento de los Ministros y subalternos de la Audiencia, y del que deben prestar los Jueces letrados de primera instancia.

Art. 64. Los Ministros y subalternos de la Audiencia y del mismo modo los Jueces de partido cuando fueren nombrados, no podrán entrar á ejercer sus funciones sin prestar previamente el juramento prevenido en el art. 19 de la Real cédula de 30 de Enero de 1855 ante el Tribunal pleno, la Sala de gobierno ó el Regente, segun para las diversas clases, tiene determinado el Real decreto de 5 de Julio de 1861.

El juramento, una vez prestado en la forma referida, no se repetirá, ni por los Jueces, ni por los Magistrados.

Art. 65. Para verificarlo, todos se presentarán de antemano al que presida la Audiencia y le entregarán sus títulos, de los cuales dará el Secretario cuenta al Tribunal pleno, á puerta cerrada.

El Fiscal asistirá necesariamente á esta reunion siempre que se tratare de título de Ministro, Juez ó Promotor fiscal, y expondrá de palabra si está ó no arreglado á la ley el documento.

Art. 66. Hallado conforme, el Tribunal señalará dia y hora para que el nombrado se presente á jurar y tomar posesion en audiencia pública. Prévia lectura del Real título que hará el Secretario, se dictará el auto de su cumplimiento con la ceremonia acostumbrada, y entrará á jurar el agraciado permaneciendo de pié y haciendo la señal de la cruz, segun la fórmula que leerá en alta voz el Secretario.

Art. 67. Cuando el Regente hubiere de prestar el juramento, pasarán á su posada dos Ministros en traje de ceremonia con la correspondiente anticipacion á la hora que la Audiencia hubiere señalado, y le acompañarán hasta el lugar de la presidencia en la Sala de Tribunal pleno.

A la puerta del edificio del Tribunal esperarán para ir delante dos porteros y cuatro alguaciles: los demas subalternos se hallarán á la entrada de dicha Sala.

Al acercarse el nuevo Regente lo anunciará en alta voz el Secretario del Tribunal, y abiertas las puertas se levantarán para recibirlo los Ministros y el Fiscal, entrando detrás todos los subalternos

de la Audiencia. Inmediatamente se leerá el título y se mandará cumplir y tomando asiento los Ministros y el Fiscal, el Regente desde su sitio y permaneciendo de pie prestará el juramento con arreglo al artículo anterior, y hará despejar la Sala para proceder al despacho pendiente.

Art. 68. Los Ministros y el Fiscal prestarán también el juramento conforme á dicho artículo y con asistencia de todos los subalternos de la Audiencia. Uno de los Ministros saldrá de la Sala á recibirlo y acompañarlo al acto, terminado el cual y ocupando el asiento que le corresponda, empezará ó continuará el despacho pendiente.

Art. 69. El Secretario de la Audiencia recogerá los títulos, y sacará de ellos las copias necesarias, devolviéndolos á los interesados con certificacion de haberse prestado el juramento y tomado la posesion.

Art. 70. Por ninguno de estos actos se exigirán derechos.

TITULO II.

DE LOS MINISTROS Y SUBALTERNOS DE LA AUDIENCIA.

CAPITULO I.

De los Regentes y de los Presidentes de Sala cuando los suplen.

Art. 71. El Regente de la Audiencia, cuando estuviese impedido, deberá avisarlo oportunamente al Presidente de Sala mas antiguo.

Art. 72. Cuando el Regente entre ó salga de alguna de las Salas se levantarán sus Ministros y Subalternos, le acompañará un portero de una á otra, y dos con otros tantos alguaciles hasta la de su habitacion, ó hasta la de la calle si saliere del edificio. El mismo número de unos y otros le esperará á la puerta y le precederá hasta el Tribunal, y un portero y un alguacil estarán diariamente de guardia en su casa morada en las horas que el Regente designe.

Art. 73. Estará á cargo del Regente:

1º Formar y presentar en tiempo oportuno á la aprobacion de la Sala de gobierno, el presupuesto de gastos para el año inmediato, dándole despues el curso correspondiente.

2º El gobierno y policia interior de la Audiencia, hacer que en ella se guarde el órden debido, y cuidar de que los demás Ministros, dependientes y subalternos cumplan con sus respectivas obligaciones.

Art. 74. El Regente reunirá las Salas ordinarías, hará que se formen las extraordinarias cuando fuere necesario, y podrá llamar á su morada al Fiscal, Ministros ó dependientes que necesitare para alguna urgencia del servicio. El Secretario del Tribunal y sus Oficiales le auxiliarán en el despacho de los informes y demas asuntos que ocurrieren en la Regencia.

Art. 75. El Regente dará cuenta á la Audiencia de las órdenes

superiores y tendrá, respecto á la correspondencia exterior del Tribunal, las atribuciones siguientes:

1ª Firmar los acuerdos ú oficios de la Audiencia plena ó de cualquiera de sus Salas, no siendo de los que deban comunicarse por el Secretario ó por los Escribanos de Cámara.

2ª Ser el conducto ordinario por donde se dirijan, al Gobierno ó al Supremo Tribunal de Justicia, las representaciones, consultas, informes ó cualesquiera otras exposiciones de la Audiencia ó de alguna de sus salas, á ménos que se trate de queja contra el mismo Regente ó de noticias que respecto á él se hayan pedido.

3ª Dirigir con su informe las pretensiones y solicitudes que hagan al Gobierno los Magistrados y dependientes de la Audiencia, y los Alcaldes mayores y subalternos de los Juzgados.

4ª Dar cuenta al Gobierno de las vacantes de Ministros y dependientes de la Audiencia que fueren de provisión Real, como tambien de las de Alcaldes mayores de su territorio, y asimismo de las tomas de posesion, ceses y salidas de los mismos funcionarios de la isla cuando lo verifiquen en uso de licencia, y de su regreso al término de esta.

5ª Recibir toda la correspondencia del Tribunal y de las Salas de justicia, que deberá dirigirse siempre al Regente, abrir la del Gobierno, la de las autoridades superiores, y la que contenga nota de reservada y disponer la apertura de la restante por el Secretario cuando por sí mismo no pudiese verificarlo.

Art. 76. Mediando justa causa, podrá el Regente conceder licencia para ausentarse á los Ministros y dependientes del Tribunal y á los Alcaldes mayores y subalternos de sus Juzgados. La licencia de los Magistrados podrá extenderse hasta un mes y hasta dos la de los demás funcionarios, dándose cuenta al Gobierno cuando la primera haya de exceder de 15 dias y de 30 la segunda. El máximun de dichas licencias podrá concederse por el Regente en una ó mas veces dentro de cada año.

En el uso de toda clase de licencias, cuidará el Regente de que nunca se hallen ausentes más de la cuarta parte de los Ministros de la Audiencia.

Art. 77. Recibirá el Regente las excusas de asistencia de los Ministros y dependientes del Tribunal, oirá las quejas de los interesados en las causas ó pleitos, cualquiera que sea la Sala que conozca de ellas, y ejercitará todas las facultades asignadas á los Presidentes de Sala en el artículo 10 de estas Ordenanzas.

Art. 78. El Regente con los Presidentes de Sala y el Fiscal, dirimirá en Sala de gobierno las competencias de jurisdiccion que se susciten entre dos Salas de la Audiencia.

Art. 79. Las dudas ó diferencias que se susciten sobre acumulacion de algun proceso de una Sala á otra, se resolverán por el Regente, en union con los Presidentes de ámbas Salas.

Art. 80. El Regente tendrá la semaneria mayor, así de la Audiencia plena como de cada una de las Salas, y podrá en consecuencia ejer-

cer, á prevencion con los Presidentes de estas, las facultades que se expresan en el artículo 86.

Art. 81. Corresponde al Regente el nombramiento del Capellan de la Audiencia, de los porteros, alguaciles y mozos de oficio del Tribunal y el de los demas oficiales mecánicos necesarios para su servicio.

Art. 82. En vacante de la Regencia, ó en ausencia ó enfermedad del Regente, ejercerá sus funciones el Presidente de Sala mas antiguo del Tribunal, pero solo en el primer caso corresponderán á este los honores y facultades que se expresan en los artículos 72 y 81, y podrá dejar de asistir á su propia Sala para concurrir á otra que mejor estime.

CAPITULO II.

De los Presidentes de Sala, de los Magistrados y del cargo de los Ponentes.

Art. 83. Los Presidentes de Sala tendrán diariamente en su morada, á las horas que señalen, un alguacil de guardia para las diligencias del servicio que se ofrezcan.

Art. 84. Los mismos Presidentes serán el conducto por donde los Ministros pidan, en las audiencias públicas, las aclaraciones que necesiten para la inteligencia perfecta de los hechos.

Art. 85. Además de las obligaciones prescritas en los artículos 17, 22, 30, 34, y 38, tendrán tambien los Presidentes, en su calidad de semaneros perpétuos, el cargo de ejercer provisionalmente la jurisdiccion de la Sala para aquellos casos urgentes que no admitan dilacion, dando cuenta á la misma Sala tan pronto como se reuna.

Art. 86. El cargo de Ponente se desempeñará por los Ministros de la Audiencia en las causas y pleitos que les tocaren en turno, con sujecion á las disposiciones de la ley de Enjuiciamiento civil.

Los Ministros Ponentes, ademas de las obligaciones que les están impuestas por las leyes, y las que señalan los artículos 38 y 109 de estas Ordenanzas, tendrán la de reconocer las provisiones, despachos y ejecutorias que se expidan por la Sala respectiva, cotejando su tenor con las providencias originales que para este fin se les deberán presentar al mismo tiempo por los Escribanos de Cámara, y hallándolas conformes, firmarán y rubricarán aquellas ántes que el Regente y los demás Ministros, pero en el lugar que les corresponda.

Art. 87. Los Escribanos de Cámara, por turno mensual, anotarán diariamente y con distincion de Salas en un libro que se denominará de *asistencias*, los nombres de los Ministros que concurran á la Audiencia, rubricándose estos asientos por el Magistrado á quien toque por turno mensual tambien este servicio.

CAPITULO III.

De los Fiscales y de los Tenientes fiscales.

Art. 88. El Fiscal de la Audiencia es el encargado, personal y especialmente, de todas las atribuciones del Ministerio público.

Lé corresponden las facultades y honores establecidos por las leyes vigentes en Ultramar, y tiene á su cargo la jurisdiccion disciplinaria respecto de sus subordinados. Cuando asista á la Audiencia, lo hará en el mismo traje que los Magistrados.

Art. 89. Concurriendo el Fiscal á las Salas de justicia como parte actora, demandada ó coadyuvante, tendrá su asiento á la derecha del Tribunal separado de los Ministros, pero en el mismo estrado: en los demas actos á que concurra el Fiscal con la Audiencia, se sentará á continuacion de los Presidentes de Sala miéntras no tenga carácter de tal, y cuando lo adquiriera, entre ellos segun su antigüedad.

Art. 90. En toda causa criminal sobre delito público ó sobre responsabilidad oficial, será parte el Fiscal aunque haya acusador privado: en las civiles solo se le oirá en los casos determinados por la ley.

Art. 91. En todos los negocios en que el Fiscal sea parte ó presente peticion formal á la Audiencia ó á las Salas, aunque no sean contenciosos, se le notificarán las providencias que se dieren, así como las que recaigan sobre dictámen que hubiere dado en asuntos de interés público.

Art. 92. Si estando el Fiscal en la Audiencia se diere cuenta de algun negocio urgente en que deba ser oido, podrá exponer su dictámen de palabra, expresándose que lo hizo así en la providencia que se dicte; pero si el Tribunal ó el Fiscal mismo estimaren que el dictámen se dé por escrito, se extenderá en resúmen, rubricándolo su autor, ó se le pasará el expediente para que lo formule si la urgencia del negocio lo permitiere.

Art. 93. El Fiscal está exento de asistir á la Audiencia á no ser en los casos siguientes:

1º Cuando haya vista de causas á que deba concurrir por sí ó por medio de sus Tenientes.

2º Siempre que se reuniere el Tribunal pleno ó la Sala de Gobierno.

3º Cuando por cualquier otro motivo, la Audiencia ó alguna de sus Salas ó el Regente estimen necesaria su concurrencia para oír su parecer en algun negocio.

Art. 94. Nunca podrá el fiscal estar presente á la votacion de aquellas causas en que sea parte, ó coadyuve el derecho de quien lo fuere. Cuando el fiscal ó su Teniente asistan á Sala de gobierno tendrán en ella voto decisivo.

Art. 95. El Fiscal tendrá, para auxiliarle en el desempeño de sus funciones, el número de Tenientes fiscales señalado ó que señalaren las disposiciones del Gobierno Supremo.

Quando los Tenientes fiscales asistan á estrados ocuparán un asiento igual al destinado al Fiscal, pero al lado izquierdo del Tribunal; y cuando concurren con la Audiencia á algun otro acto público, ocuparán por orden de su numeracion el último lugar despues de los Magistrados.

Art. 96. El Fiscal, como Jefe inmediato de todos los empleados

del Ministerio público, comunicará á sus subordinados las órdenes é instrucciones que convengan al mejor servicio, y por su conducto elevarán aquellos las solicitudes y reclamaciones que se les ofrezcan, salvo el caso de queja contra su Jefe en que las dirigirán al Fiscal del Tribunal Supremo de Justicia.

Art. 97. El Fiscal podrá conceder á sus subordinados licencia para ausentarse del punto donde ejercieren sus cargos, cuando mediare justa causa para ello. El máximun de estas licencias será de dos meses, y podrán distribuirse en una ó mas veces dentro de cada año.

Corresponde tambien al Fiscal dar cuenta al Gobierno de las vacantes que ocurrieren en el Ministerio público que le está subordinado, de los nombramientos que hiciere de Tenientes y Promotores fiscales sustitutos, los cuales pondrá asimismo en conocimiento del Gobernador Superior civil y de la Audiencia, y de las tomas de posesion, ceses ó salida de sus subordinados fuera de la isla, cuando lo verificaren en uso de Real licencia y de su regreso, terminada esta.

CAPITULO IV.

De los Relatores.

Art. 98. En cada una de las Salas de la Audiencia habrá un Relator que, á la cualidad de letrado, reunirá las demás circunstancias, y percibirá la dotacion que determinen las leyes.

Art. 99. Los Relatores serán nombrados por S. M. á propuesta en terna de la Audiencia, y prévia oposicion que se ajustará á las reglas siguientes:

1. ^ª Verificada la vacante, se anunciará por edictos que se fijarán á las puertas de la Audiencia, y se insertarán en los periódicos de la isla para que dentro del término de 40 dias concurren los que pretendan obtenerla, presentando en la Secretaría el título de Abogado, y acreditando tener la edad de 25 años.

2. ^ª En la misma Secretaría se pondrá un número de pleitos igual al de los opositores que se presentáren, desglosándose las sentencias y numerándolas, y se formará una lista expresiva de cada pleito, que rubricará el Magistrado mas moderno de la Audiencia.

3. ^ª Cumplido el término de los edictos, y señalado dia por la Audiencia para dar principio á las oposiciones, concurrirá á la Secretaría el opositor mas antiguo segun su título, y se le entregará uno de los pleitos, poniendo recibo en la lista que se expresa en el párrafo anterior. Este acto se repetirá en los dias sucesivos.

4. ^ª Entregado el pleito, quedará el opositor en la pieza que se le señale dentro de la Audiencia, y sin permitirle mas que un escribiente, formará un extracto de aquel, extendiendo y fundando la sentencia que considere mas arreglada á derecho, en el preciso término de 24 horas.

5. ^ª Cumplido este término, se presentará el opositor en au-

diencia plena, y á puerta abierta hará de memoria relacion del pleito, dejándolo con el extracto que hubiere formado en la mesa del Tribunal. Seguidamente se le hará por este á puerta cerrada un exámen de media hora sobre el órden y método de enjuiciar y demas concerniente á las obligaciones y oficio de Relator.

6. ^o Concluidos los ejercicios de todos los opositores, se procederá por el Tribunal á formular la propuesta en terna. La colocacion en esta de los aspirantes y el órden en que deban figurar en ella, se determinará por mayoría absoluta de votos de los Ministros de la Audiencia.

7. ^o Si hubiere dos ó mas vacantes se harán las oposiciones á un mismo tiempo, bastando á cada opositor un solo ejercicio para todas ellas. Las propuestas se harán por el Tribunal en el mismo dia sucesivamente.

Art. 100. Los Relatores se suplirán unos á otros en caso necesario, con permiso de la Audiencia.

Para el despacho de la Relatoría que vacare por cualquier motivo y en tanto que no tomase posesion el nuevo Relator que fuese nombrado con las formalidades establecidas, el Tribunal elegirá á pluralidad absoluta de votos un letrado que la desempeñe interinamente. Este percibirá la mitad de la dotacion que estuviere señalada á la plaza y los derechos de arancel, encargándose por inventario de todos los expedientes de la Relatoría vacante, que entregará despues al sucesor, juntos con los que le tocaren durante la interinidad.

Art. 101. En el edificio de la Audiencia se destinará para los Relatores una pieza proporcionada con todo lo necesario para la seguridad y custodia de sus respectivos procesos.

Art. 102. Los Relatores no darán cuenta al Tribunal sino de lo que este mande pasar á ellos, ni podrán tampoco recibir los procesos sin que conste que se les han encomendado, á no ser que por ausencia, enfermedad ú otra causa lo hagan con aprobacion de la Audiencia ó de la Sala que conozca del negocio.

Art. 103. Nunca recibirán proceso alguno de mano de los litigantes, ni de sus procuradores, sino solamente del Escribano de Cámara á quien corresponda y solo á él los devolverán á su tiempo.

Art. 104. Al entregarse de los autos anotarán siempre el dia en que los reciban.

Art. 105. Los Relatores harán su relacion sentados, como los Abogados hacen sus defensas, y lo ejecutarán con la mayor exactitud, bájo su mas estrecha responsabilidad, anotando sus derechos al márgen de las providencias.

Art. 106. Dadas estas por el Tribunal y rubricadas por el Presidente de Sala, ó autorizadas en su caso por todos los Ministros, las firmará el Relator cuando corresponda, y devolverá los autos en el mismo dia en que se rubrique ó autorice la providencia.

Art. 107. En ningun caso será lícito á los Relatores revelar las

sentencias y demas providencias del Tribunal antes de estar rubricadas ó firmadas y publicadas.

Art. 108. Cuando los negocios pasen á los Relatores durante la sustanciacion, instruirán á la Sala verbalmente y escusarán el hacerlo por medio de extracto á no exigirlo su gravedad, volumen ú otra causa á juicio suyo ó á no disponerlo aquella.

Art. 109. Cuando el Relator lleve el extracto para que se tome providencia en algun negocio, rubricará el Ponente las fojas de dicho extracto al tiempo que se rubrique la providencia, y correrán tales extractos unidos á los procesos.

Art. 110. Siempre que los Relatores den cuenta de algun negocio en artículo ó en definitiva, reconocerán y manifestarán á la Sala si va concluso legítimamente, cuidando de ordenar la relacion de modo que por ella se venga en conocimiento de si se han observado ó no las leyes que arreglan el procedimiento, ó si se ha incurrido ó no en falta respecto al uso del papel sellado. Al pié de los extractos pondrán una nota expresiva de haberse ó no guardado dichas leyes, y serán responsables de las inexactitudes que cometieren.

Art. 111. Si el Procurador y el Letrado de alguna de las partes solicitasen se haga cotejo de los apuntamientos que han de servir para la terminacion definitiva de las causas y pleitos, se prestarán á ello los Relatores sin necesidad de acudir á la Sala para este objeto.

Art. 112. En las vistas de los pleitos y causas será cargo del Relator anotar bajo su firma en el proceso el dia en que empieza y termina la vista, el tiempo invertido en la misma y los nombres de los Jueces y de los Abogados defensores que hubiesen asistido á ella.

Art. 113. Para el alarde semanal prescrito en el artículo 30 entregarán los Relatores oportunamente al que presida la Sala respectiva una lista de las causas criminales que estuviesen pendientes en su poder, y cada mes, para el mismo fin, otra de los negocios civiles que penden ante ellos, expresando en ámbas el dia en quo recibieron los procesos.

Art. 114. Los Relatores, mientras lo sean, no podrán ejercer la abogacia, y precederán á los Escribanos de Cámara en la Audiencia y en los demas actos públicos á que concurran sus dependientes y subalternos.

CAPITULO V.

De la Secretaría de la Audiencia.

Art. 115. El Secretario de la Audiencia será precisamente Letrado y tendrá las demas circunstancias y la dotacion que determinen las leyes.

Art. 116. Será cargo del Secretario cumplir las obligaciones que le imponen estas Ordenanzas y las demás que determinen las disposiciones vigentes.

Art. 117. Antes de abrirse el Tribunal se presentará el Secretario al Regente para entregarse y dar cuenta á la Audiencia plena de los Reales decretos, órdenes superiores y demás oficios que se le hayan comunicado, pasando á las Escribanías de Cámara lo que corresponda para conocimiento de las Salas respectivas.

Art. 118. Con sujecion á lo que se determine en el reglamento especial de la Secretaría, llevará el Secretario los libros siguientes:

1. ° Para registrar los Reales decretos, órdenes superiores y demás oficios á que se refiere el artículo anterior.

2. ° Para registrar las consultas de la Audiencia plena y las acordadas por la Sala de Gobierno y las de justicia ántes de dirigirlas á la Superioridad por el conducto establecido.

De las resoluciones que recaigan á dichas consultas pasará el Secretario certificacion á los Escribanos de Cámara de la Sala donde radiquen los antecedentes de las mismas.

3. ° Para sentar el turno de los Ministros que deben asistir á las visitas semanales de cárceles.

4. ° Para anotar el turno de los Escribanos de Cámara que deben llevar mensualmente el libro *de asistencias* con arreglo al artículo 87.

5. ° Para sentar con la distincion conveniente el acta de juramento y la copia de los títulos de los Ministros, Fiscales y dependientes de la Audiencia, Alcaldes mayores y Tenientes fiscales, anotando al margen ó á continuacion de cada asiento la muerte, salida, jubilacion, cesantía ó suspension del funcionario á que se refiera.

6. ° Para trascribir á la letra todos los acuerdos ó providencias de carácter general adoptados por el Tribunal pleno en asuntos sobre los cuales no se haya instruido expediente.

Art. 119. Deberá además el Secretario tener el mayor cuidado en el arreglo y conservacion de los expedientes y papeles de la Secretaría, sin permitir que persona alguna los reconozca ni saque de ella sin permiso del Regente y sin dejar en el último caso el correspondiente recibo.

Art. 120. Será igualmente cargo del Secretario, cobrar ó cuidar de que se cobre de las oficinas de Hacienda en las épocas que estuvieren señaladas al efecto las cantidades que correspondan de lo asignado para los gastos de la Audiencia. De esta suma no se invertirá partida alguna sin la aprobacion y orden del Tribunal pleno ó del Regente. Todas las partidas de gastos interiores del Tribunal se abonarán por el Secretario en virtud de libramientos firmados por el Regente y ajustados al presupuesto aprobado.

Estos documentos y los justificativos de los gastos serán los comprobantes de la cuenta que á fin de cada año debe formar el Secretario para presentarla donde corresponda con el V. ° B. ° del Regente.

Art. 121. Como encargado del Archivo de la Audiencia cuidará el Secretario de custodiar con el debido orden, integridad y es-

mero los procesos y demás papeles que deban existir en él. De todos formará los índices correspondientes y no expedirá certificación ni copia alguna sin orden previa de la Audiencia ó de sus Salas.

Art. 122. En la Audiencia y en todos los actos públicos á que ella concurre precederá el Secretario á los Relatores y demás dependientes.

CAPITULO VI.

De los Escribanos de Cámara.

Art. 123. Habrá en la Audiencia un Escribano de Cámara para cada Sala ordinaria de justicia, el cual percibirá los derechos que le correspondan con arreglo al arancel vigente.

Art. 124. Para ser Escribano de Cámara, son indispensables las circunstancias y requisitos consignados en la Real cédula de 30 de Enero de 1855.

Art. 125. Las Escribanías de Cámara, mientras subsistan enajenadas de la Corona, se proveerán como los demás oficios de su clase, en la forma establecida por las leyes. Pero cuando por efecto de lo prevenido en la citada Real cédula ó en otras disposiciones legales, reviertan al Estado dichos oficios, los Escribanos de Cámara serán nombrados con las cualidades y de la manera que determine el Gobierno Supremo.

Art. 126. Los Escribanos de Cámara se suplirán unos á otros siempre que fuere necesario, con aprobacion de la Audiencia; pero en caso de ausencia, enfermedad ó vacante de Escribanía de Cámara, podrá el Tribunal habilitar algun Escribano público ó á persona hábil que merezca su confianza para que la despache interinamente.

Art. 127. Los Escribanos de Cámara presentarán con oportunidad para los alardes al Presidente de la Sala respectiva una lista semanal de las causas criminales pendientes en sus oficios, y cada 15 dias otra de las de igual clase que pendieren en las Alcaldías mayores, segun las noticias ó partes que se hubieren pasado á cada Escribanía de Cámara. Tambien pasarán al mismo Presidente cada mes, con igual oportunidad y objeto, una lista de los negocios civiles pendientes en sus Escribanías, expresando así en estas como en aquellas listas el estado de las causas y pleitos.

Art. 128. Los Escribanos de Cámara no admitirán negocio alguno de primera entrada sin que se les haya repartido, conforme á lo dispuesto en el art. 24. Hecho el repartimiento, el Escribano á quien tocara un asunto no podrá presentarlo para que se reparta de nuevo.

Art. 129. Los Escribanos de Cámara concurrirán á la Audiencia media hora antes de empezarse el despacho, á fin de recibir las peticiones que se les hubieren repartido aquel dia y poder dar cuenta de ellas en la Sala á primera hora.

Art. 130. De todas las peticiones y expedientes que se les hubieren entregado antes de empezarse el despacho de la Sala, darán cuenta en ella precisamente en aquel mismo día; pero si se les hubiesen entregado despues lo harán en la Audiencia inmediata, á menos que fuere negocio urgente, en cuyo caso lo manifestarán al que presida la Sala para dar cuenta en esta si así lo dispusiese.

Art. 131. Ordenarán los procesos y coserán las fojas por el órden en que se hayan presentado, con la correspondiente numeracion en cada una, haciendo, rotulando y numerando por su órden las piezas y rollos de manera que ninguno pase de 200 fojas. Cuando se presentaren documentos de mucho volúmen formarán de ellos piezas separadas, poniendo en la carpeta la inscripcion correspondiente con designacion del pedimento con que se hubiese presentado.

Art. 132. Los Escribanos de Cámara reconocerán los procesos ántes de pasarlos á los Relatores para ver si falta alguna citacion, notificacion ú otro requisito de los que deba llenar la Escribanía. Si faltare, lo subsanarán, siendo de su cargo, ó en otro caso darán cuenta á la Sala.

Art. 133. Cada Escribano de Cámara tendrá los libros necesarios para que el Fiscal ó sus Tenientes, los Relatores y los Procuradores de las partes firmen el rocibo de los procesos que se les entreguen borrándole cuando los devuelvan, y siempre cuidará bajo su mas estrecha responsabilidad de no entregar dichos procesos sino á personas competentes para recibirlos y de que se renueven los recibos cuando se retardase su devolucion, de modo que en ninguno se halle fecha mas antigua que la de un año.

Art. 134. En la instruccion de los negocios deberán los Escribanos de Cámara observar las reglas siguientes:

1. º Guardarán absoluto secreto acerca de las providencias del Tribunal en tanto que no estuviesen rubricadas ó firmadas y en estado de notificarse.

2. º Las citaciones y notificaciones para actos que tienen término fatal ó en que puede resultar perjuicio de la dilacion ó de la negligencia, se extenderán con expresion de la hora en que se hicieron y se observarán además todas las formalidades que previenen las leyes.

3. º Anotarán siempre en los autos el día en que las partes los recogen y devuelven, aquellos en que empiezan y acaban los términos probatorios que se concedan y aquellos en que los interesados presentan escritos, sin devolver procesos, consignando además en nota la hora de la presentacion de toda solicitud que tenga señalado un término perentorio por la ley.

Art. 135. Los Escribanos de Cámara no refrendarán las Reales provisiones, cartas ó despachos que la Audiencia mande librar, sin que préviamente las firmen el Regente y los Ministros que deban hacerlo.

Art. 136. Ordenarán y harán escribir por sus propios oficia-

les dichas provisiones, despachos y cartas, sin permitir bajo pretexto alguno que lo hagan los interesados, y las corregirán por sí mismos, poniendo en su caso y en cada una de ellas la expresion de *corregida*, rubricándola.

Art. 137. Deberán escribir de su puño y letra al dorso de las provisiones ó despachos el importe de sus derechos y de los que correspondan al Canciller-registrador.

Art. 138. Las provisiones firmadas y refrendadas no las entregarán á persona alguna, sino á los Procuradores á cuya instancia se hubieren librado.

Las de oficio las remitirán á los Jueces á quienes vayan cometidas, despues de registradas y selladas.

Art. 139. Cada Escribano de Cámara tendrá un libro rubricado por el Ministro mas moderno de la Audiencia, en el cual consignará las multas que irrevocablemente se impongan en las causas ó pleitos que radiquen en su oficio, anotando despues el dia del pago y el papel en que se haya verificado, con expresion de que dicho papel queda unido á la causa ó pleito en que la multa se hubiere impuesto.

Art. 140. Los Escribanos de Cámara están obligados á dar recibos de los derechos que cobraren siempre que las partes se lo pidan. Anotarán al margen de cada actuacion el importe de los que por ella les correspondan; y en caso de duda sobre si estos se hallan ó no comprendidos en el arancel se hará presente á la Sala respectiva para que la decida.

Tendrán además en sus oficios y en sitio en que pueda leerse, una tabla con el arancel aprobado, á fin de que cada uno sepa con exactitud lo que puede exigir y las partes lo que deben pagar.

Art. 141. No darán copia certificada ó testimonio de acto ni documento alguno sin que preceda para ello mandato de la Audiencia ó de la Sala respectiva.

Art. 142. Pasarán al Archivo de la Audiencia en el término de ocho dias los pleitos en que se hubiera despachado ejecutoria, dejándolos anotados en la correspondiente matrícula de esta clase; pero los ya terminados definitivamente en que no se haya librado ejecutoria, los conservarán en su oficio hasta que se hubiere llenado este requisito.

Art. 143. En igual forma y término pasarán al Archivo las causas criminales en que se hubiere ejecutado el fallo definitivo, y que no sean de las que deben devolverse á los Juzgados inferiores.

Art. 144. Tambien conservarán en su Escribanía los pleitos que queden suspensos ó descuidados por las partes; pero pasados tres años sin que los promueva ninguna de ellas, darán cuenta á la Sala para que acuerde lo oportuno.

Art. 145. Pondrán el mayor cuidado en la custodia de los procesos y papeles de su oficio, llevando los índices y matrículas que correspondan, y teniéndolos con el orden y claridad debidos.

CAPITULO VII.

Del Canciller-Registrador.

Art. 146. Habrá en la Audiencia un Canciller Registrador nombrado por S. M., con la idoneidad y circunstancias que el Gobierno determine, y tendrá á su cargo el registro y sello de las Reales cartas, despachos y provisiones que mande despachar la Audiencia ó cualquiera de sus Salas.

Los derechos de arancel que le correspondan serán recaudados por la Hacienda en la misma forma establecida para el cobro de los derechos judiciales.

Art. 147. Tendrá su oficina en el edificio mismo de la Audiencia, y en ella precisamente custodiará el sello y el registro, sin que pueda llevarlos á su posada ni á otra parte bajo ningun pretexto ni motivo.

Art. 148. Asistirá en su oficina todos los dias de Tribunal á las horas que el Regente señale para sellar y registrar las provisiones y cartas que se ofrezcan, y reunirá y encuadernará en uno ó mas libros todos los registros que hiciere en cada año.

Art. 149. Las cartas y provisiones que se manden despachar se registrarán y sellarán por el Canciller, haciéndolas copiar previamente y á la letra en el registro y las firmará á continuacion. El Canciller y sus oficiales guardarán absoluto secreto del contenido de ellas, especialmente de las que fueren de oficio.

Art. 150. No registrará ni sellará provision ni carta alguna que no le presenten las partes interesadas ó sus Procuradores, ó el respectivo Escribano de Cámara cuando el negocio sea de oficio.

Art. 151. Tampoco sellará ni registrará ninguna carta ni provision en que el Escribano de Cámara que la refrende no haya anotado sus derechos y los del Registrador mismo, conforme á lo prevenido en el art. 137; y si en esta nota advirtiese alguna equivocacion, y el Escribano no quisiese rectificarla, dará cuenta á la Sala respectiva.

Art. 152. Conservará el registro y el sello con el mayor cuidado, y no dará traslado alguno del primero sin orden de la Audiencia ó de alguna de sus Salas.

Art. 153. En ausencia é impedimentos del Canciller-Registrador ó en vacante del oficio, nombrará la Audiencia persona de su confianza que interinamente lo sirva.

CAPITULO VIII.

Del Tasador-Repartidor.

Art. 154. Tambien habrá en la Audiencia un Tasador de costas que reunirá á este cargo el de Repartidor de negocios.

Art. 155. Cuando el oficio de Tasador-Repartidor deje de ser vendible y renunciable por su reversion al Estado, se proveerá en la forma que determine el Gobierno Supremo.

Art. 156. Para la tasacion de derechos, cuando hubiere condenacion de costas ó cuando deba practicarse en virtud de providencia judicial por queja de parte contra algunos curiales, se arreglará el Tasador á los Aranceles vigentes, y con sujecion á ellos moderará cualquier exceso que hubiere en lo cobrado ó anotado; y si hecha la tasacion y publicacion se agraviare alguno de los interesados, tendrá expedito su recurso á la Sala ó al Juez respectivo, los cuales determinarán oyendo siempre al tasador.

Art. 157. El Tasador de la Audiencia revisará y confirmará ó alterará, segun lo ordene el Tribunal, las tasaciones que en los demas Juzgados del territorio se hicieren por los respectivos Escribanos ó por los Tasadores, donde los hubiere.

Art. 158. Siempre que se le pasen negocios de pobres ó causas que se hayan seguido de oficio para determinar los derechos devengados por los curiales y subalternos de la Audiencia, tasará al mismo tiempo los causados en el Juzgado inferior donde se hubiere seguido la primera instancia, si no constase estar hecha la tasacion en dicho Juzgado. No exigirán derechos á las partes ni los cobrarán sino cuando los perciban los demas partícipes y en la misma proporcion que estos.

Art. 159. Las dudas que le ocurran en el desempeño de su oficio de Tasador las consultará con la Sala en que radicare el negocio de que se trate.

Art. 160. Tendrá los libros necesarios para anotar claramente y con separacion las tasaciones y los informes que se le pidieren.

Art. 161. Como repartidor asistirá diariamente á la Audiencia en el local que se le destinare desde media hora ántes de la entrada de los Ministros hasta su salida, y hará el repartimiento segun previene el artículo 25.

Art. 162. A este fin formará tantos turnos cuantas sean las clases de negocios que deban repartirse conforme á lo que la Audiencia hubiere acordado.

Para formarlos oirá á los Relatores y Escribanos de Cámara, por si fuere conveniente hacer alguna subdivision que facilite distribuir de una manera mas justa los asuntos. Arreglados los turnos y aprobados que sean por la Audiencia, el Repartidor se sujetará á ellos para el desempeño de su oficio.

Art. 163. Llevará el Repartidor tantos libros como sean los turnos aprobados, y en cada libro sentará los repartimientos segun los vaya haciendo, expresando el Relator ó el Escribano á quien tocare y la Sala en que el negocio haya de radicar. Pero el repartimiento de cada asunto en su clase ó turno respectivo lo verificará por suerte entre los Relatores ó Escribanos que no lo tengan ya tomado, observándose para el sorteo la forma que la Audiencia acordare.

Art. 164. Cuando esta ordenare que algun negocio se una á otro que esté ya radicado en diferente escribanía, el Repartidor descargará el turno que dicho negocio ocupe y reintegrará al Escribano que lo devuelva con el primer asunto de igual clase que hubiere de repartirse.

Art. 165. Los Relatores y los Escribanos de Cámara podrán asistir al acto del repartimiento, á fin de enterarse de la legalidad é imparcialidad con que se ejecuta.

Art. 166. El Repartidor se abstendrá de repartir nuevamente todo negocio que tenga ya antecedentes en la Audiencia. En este caso lo pasará desde luego á la Escribanía en que radicaren aquellos.

Art. 167. Cualquiera duda que ocurra en el acto del repartimiento y no se resuelva por el Repartidor y por los interesados de comun acuerdo, la decidirá el Regente con audiencia de todos ellos.

CAPITULO IX.

De los porteros y del mozo de estrados.

Art. 168. Habrá en la Audiencia un portero mayor de estrados, y otros dos para cada Sala de justicia. Todos serán nombrados por el Regente; disfrutarán la dotacion señalada en el presupuesto y reunirán la aptitud suficiente para el cargo.

Art. 169. Todos los porteros asistirán diariamente á la Audiencia y deberán estar en ella un cuarto de hora antes de la entrada de los Ministros para acompañarlos á sus Salas y abrirles las puertas segun fueren llegando.

Se exceptúa de esta obligacion el portero destinado de guardia en la posada del Regente.

Art. 170. El portero mayor de estrados lo será de todas las Salas; asistirá siempre con los demas á aquella en que se celebre audiencia plena; avisará las excusas al Regente; dará la hora; correrá, bajo la intervencion del Secretario, con la compra y distribucion de los utensilios del Tribunal y de sus oficinas, y cuidará del aseo de todas las dependencias con el auxilio de un mozo, que tambien se llamará de estrados, que será nombrado por el Regente y disfrutará la dotacion que el presupuesto señalare.

Art. 171. Todos los porteros asistirán alternativamente á la Sala á que estuvieren asignados, dentro de ellas durante la audiencia pública, ó á la puerta cuando esté cerrada, y será de su cargo vigilar cuidadosamente por el buen orden, silencio y compostura que deben observar los subalternos y demas personas que concurran á la Sala, haciendo que todos guarden ceremonia, y evitando que en la inmediacion del Tribunal, se haga ruido ó se den voces que embaracen el despacho.

Art. 172. No permitirán que persona alguna entre con palos ó con armas en las Salas; pero dejarán que entren con espada y con

baston aquellos á quienes corresponda este distintivo por su graduacion ó por su empleo.

Art. 173. En la Sala á que estén agregados harán los apremios á los Procuradores para la devolucion de autos, practicarán las citaciones que se ofrecieren; llevarán los pliegos de la Sala; llamarán al despacho; publicarán la hora y ejecutarán todo lo demas que en lo relativo á sus oficios se les ordenare.

Art. 174. Todos acompañarán al Tribunal en las visitas generales de cárceles y en los actos públicos á que asista en cuerpo, mas para las visitas semanales turnarán en la forma que se determine, debiendo asistir un portero á cada una segun se previene en el artículo 62.

Los porteros deberán habitar en la ciudad y dar conocimiento al Regente de su morada.

CAPITULO X.

De los alguaciles.

Art. 175. La Audiencia tendrá tambien los alguaciles necesarios para el servicio. Serán nombrados con sujecion á las disposiciones del Gobierno Supremo; disfrutarán el sueldo que estuviere señalado en el presupuesto, y con excepcion del que se hallare destinado á la Fiscalia asistirán todos diariamente al Tribunal las horas del despacho para recibir y ejecutar las órdenes que se les dieren por las Salas ó por el Regente y para acompañar á este con arreglo al artículo 72.

Art. 176. Harán por turno la guardia diaria en la posada del Regente y de los Presidentes de Sala segun previenen los artículos 72 y 83; acompañarán todos á la Audiencia en las visitas generales de cárceles y en los actos públicos á que concurra, y turnarán para el mismo servicio en las visitas semanales.

Los alguaciles habitarán dentro de la ciudad y darán razon de su morada al Regente.

CAPITULO XI.

De los Alcaldes de las cárceles.

Art. 177. Los Alcaldes de las cárceles, cuyo nombramiento y principal dependencia corresponden á la Autoridad civil, estan obligados á obedecer las órdenes de los Tribunales y Jueces respecto á los presos de cuyas causas conocen.

Art. 178. Los Alcaldes llevarán con todo esmero los libros prevenidos por el reglamento de cárceles.

Art. 179 No recibirán en la cárcel persona alguna en clase de

presa ni arrestada sino por orden de Autoridad competente ó en virtud de entrega hecha por quien esté legítimamente facultado para ello.

Art. 180. No pondrán nunca prisiones á ningun detenido sino cuando y como fuere ordenado por el respectivo Juez ó cuando sea absolutamente necesario para la seguridad de la persona, ó para la conservacion del buen orden en la cárcel, dando parte inmediatamente á dicho Juez en cualquiera de los dos casos referidos.

Art. 181. No permitirá que á ningun preso se le veje ni maltrate dentro de la cárcel, ni que se exija cosa alguna á los que entren en ella.

Art. 182. No tendrá incomunicado á preso alguno sino en virtud de decreto del Juez que conozca de su causa, y la incomunicacion cesará tan luego como dicho Juez decrete y comunique su alzamiento.

Art. 183. Los Alcaldes darán á los Tribunales y Jueces todas las noticias que en sus libros consten respecto á los antecedentes de los procesados.

Art. 184. Asimismo remitirán al Regente de la Audiencia la relacion de que trata el artículo 52 de estas ordenanzas.

Art. 185. En cuanto al aseo y policia interior de la cárcel cumplirán los Alcaldes las disposiciones del reglamento vigente, y obedecerán las órdenes de la autoridad civil de que dependen.

Art. 186. En el caso de cometerse algun delito dentro de la cárcel darán inmediatamente parte al Juez que deba conocer del hecho, y al Regente de la Audiencia si fuere grave el crimen cometido.

Art. 187. No podrán detener en la cárcel á ningun preso por falta de pago de derechos ó dietas que hubiere de satisfacer.

Art. 188. Los Alcaldes conservarán cuidadosamente las órdenes y mandamientos de prision ó de arresto para presentarlos siempre que les sean pedidos en las visitas de cárcel, en las cuales se les hará severo cargo de toda arbitrariedad, abuso ó negligencia que cometieren.

TÍTULO III.

DE LOS ABOGADOS Y PROCURADORES QUE ACTUAN EN LA AUDIENCIA.

CAPÍTULO I.

De los Abogados.

Art. 189. En tanto que no se determine el establecimiento formal de Colegios de Abogados en la isla de Cuba, ningun letrado podrá ejercer la profesion sin haber presentado y registrado su título de la manera que se practica actualmente.

Los Letrados que quisieran defenderse en causa propia podrán verificarlo con permiso del Regente y con sujecion á las leyes.

Art. 190. Los Abogados que actúen ante la Audiencia se pre-

sentarán el primer año en ella el día de la apertura solemne del Tribunal y prestarán en el mismo el juramento prescrito por las leyes. Los que no pudieren concurrir aquel día lo verificarán en los inmediatos.

Art. 191. Los Abogados firmarán sus escritos con firma entera.

Art. 192. Los honorarios de los Abogados, calificados de excesivos por las partes, se regularán por la Sala en que se halle el negocio, oyendo al interesado, al Colegio de Abogados cuando lo hubiere, y en otro caso á dos Letrados designados por la misma Sala, y lo que esta determinare se ejecutará sin ulterior recurso.

Art. 193. Cuando tengan que hablar en estrados se sentarán en el lugar destinado al efecto. Para estos actos no podrán concurrir mas de dos abogados por cada parte.

Art. 194. Cuando concurren á la defensa de algun pleito ó causa no interrumpirán á los Relatores en su relacion, ni á los demas Abogados en sus discursos; y si los unos ó los otros hubieran padecido alguna equivocacion de hecho, podrán rectificarla despues con la vénia del que presida la Sala.

Art. 195. No saldrán de la Sala en que hubiesen entrado á informar mientras dure la vista del negocio sin licencia del Presidente.

Art. 196. Así en sus informes como en sus escritos cuidarán siempre de producirse con todo el decoro que corresponde á su noble profesion y á la autoridad de los Tribunales, y de guardar á estos el respecto que les es debido. Evitarán expresiones bajas, ridículas é impropias del lugar en que se profieran ó de los Jueces á quienes se dirigen, y nunca apoyarán sus argumentos sobre hechos inexactos ó desfigurados, ni sobre supuestas disposiciones legales ó doctrinas, ni divagarán á especies impertinentes ó inconexas, ni se extraviarán de la cuestion que sea objeto del debate.

Art. 197. Los abogados que tengan á su cargo la defensa de presos que no estén incomunicados, deberán presentarse á estos en la cárcel cuando se lo pidan, y les dispensarán todo el auxilio y consuelos que demande su estado.

Art. 198. Sin perjuicio de la sagrada obligacion que todos los Abogados tienen de defender gratuitamente á los pobres que pongan en ellos su confianza, así en las causas criminales como en las civiles, habrá en la Audiencia para patrocinar á los que no elijan especialmente otro defensor dos ó mas Abogados nombrados cada año por el Colegio, si lo hubiere, ó por el Decano, siendo obligacion de estos avisar al Regente quiénes sean los designados. Los Abogados de pobres así nombrados no podrán ausentarse de la poblacion en que resida el Tribunal sin dejar encomendado el despacho de los negocios de pobres que les tocaren.

Art. 199. Si el pobre á quien hubiere defendido algun Abogado viniere á mejor fortuna, bastante para satisfacerle los honorarios que hubiere devengado en su defensa, podrá exigírselos este, lo mismo que los demás curiales. Si en las causas ó pleitos de pobres que hubiese defendido recayese condenacion de costas á persona solvente,

podrá tambien el Abogado exigir los honorarios que le correspondan por la defensa expresada.

Art. 200. Los Abogados de presos concurrirán gratuitamente á las visitas generales de cárceles segun previene el artículo 56.

Art. 201. Por cualquier motivo que los Abogados tengan que asistir ó presentarse á la Audiencia como tales, lo harán en traje de ceremonia.

CAPITULO II.

De los Procuradores.

Art. 202. Habrá en la Audiencia el número de procuradores que fueren necesarios.

Art. 203. Los actuales oficios de Procurador enajenados de la Corona que en adelante vacaren y los que de nuevo fueren creados, se proveerán en la forma prevenida por la Real cédula de 30 de Enero de 1855.

Cuando por virtud de lo mandado en la misma Real cédula se extinga ó revierta á la Corona algun oficio de Procurador, se creará para reemplazarlo otro libre de la misma clase, que será provisto por S. M. á propuesta de la Audiencia. La propuesta para estos oficios recaerá en personas mayores de 25 años, de probidad y reputacion acreditada y de suficiente arraigo; que hayan practicado tres años sin intermision al lado de algun Procurador de la Audiencia ó hayan seguido la carrera de Derecho ó la del Notariado, y cuya capacidad para el desempeño del oficio aparezca acreditada en el correspondiente exámen.

Art. 204. Todos los Procuradores de la Audiencia asistirán diariamente á ella á las horas de despacho para oir las notificaciones y citaciones que se les hagan.

Art. 205. No podrán hacer uso de los poderes que reciben de las partes, sin que hayan sido declarados bastantes por algun Abogado.

Art. 206. Será de su cargo firmar los pedimentos de términos, apremios, rebeldias, publicacion de probanza, señalamientos y demás que sean de mera sustanciacion: para toda otra clase de peticiones deberán valerse del ministerio de un Abogado sin cuya firma no les serán admitidas.

Art. 207. No volverán á pedir por una Escribania lo que se les hubiere negado por otra, ni lo pedirán tampoco por la misma sin hacer mencion del antecedente.

Los que contravinieren serán corregidos disciplinariamente con arreglo á la ley.

Art. 208. Pondrán todas sus pretensiones de primer ingreso con los poderes bastanteados respectivos á ellas en poder del Repartidor, media hora antes de formarse las Salas, para que repartidas

que sean puedan los Escribanos de Cámara dar cuenta de ellas en el mismo día.

Art. 209. Cuando sean llamados por las Salas, ó tengan que entrar en ellas por razon de su oficio, vestirán el traje de ceremonia acostumbrado. Estarán de pié siempre que necesitaren hacer alguna exposicion de palabra al Tribunal, ó leer algun escrito; pero en las vistas de pleitos y causas en que sean parte, tomarán asiento en el lugar señalado para los de su oficio, y permanecerán con la mayor compostura atendiendo cuidadosamente á la relacion del Relator y á los informes de los Letrados para rectificar despues, con permiso del Presidente, cualquiera equivocacion de hecho en que incurrieren.

Art. 210. Será obligacion de los Procuradores asistir á la vista de los pleitos y causas en que lo sean y si á un mismo tiempo fueren llamados en diferentes Salas ó estando en una se les llamare á otra asistirán á la que mejor estimen. Pendiente la vista, no podrán salir de la Sala en que se hallen sin licencia del que la presida.

Art. 211. Cada procurador tendrá un libro en que lleve con la mayor puntualidad su correspondencia con los litigantes que le hayan apoderado.

Otro en que consten los poderes que se le confieran con expresion de los otorgantes, de su vecindad y de las fechas del otorgamiento y aceptacion.

Otro de cargo y data en el que asentarán con toda distizeion y claridad sus cuentas pendientes con los que les hayan otorgado poderes.

Otro de notificaciones, en que consten todas las que se les hagan.

Otro para anotar las providencias y ejecutorias que por su conducto se libraren.

Otro de conocimientos, en que recogerá los recibos de los Abogados cuando les pase los procesos.

Todos estos libros tendrán la primera y última hoja del sello correspondiente, y serán rubricados en la primera por el Ministro mas moderno de la Audiencia.

Art. 212. Todo Procurador estará obligado á defender sin derechos los pleitos y causas de los pobres, cuando fueren designados por ellos. Se nombrarán además por turno cada año los Procuradores de pobres que se consideren necesarios, para los que no elijan defensor especial debiendo observarse respecto á estos curiales, cuando actúen en causas de pobres, lo que el artículo 199, prescribe con relacion á los Abogados.

Art. 213. Los que tuvieren clientes presos asistirán gratuitamente á las visitas de cárcel, se presentarán á ellos siempre que los llamen, si estuvieren en comunicacion, y los tratarán con las consideraciones que merece su estado, promoviendo eficazmente el mas pronto despacho de sus causas.

Art. 214. Pondrán el mayor cuidado en la conservacion de cuantos documentos, títulos de pertenencia, instrucciones y otros papeles les remitan sus clientes, teniéndolos con la oportuna clasificacion para encontrarlos fácilmente cuando se necesite usar de ellos ó haya que devolverlos á las partes; y no omitirán diligencia alguna en los negocios que tengan á su cargo, observando el mayor celo, actividad y exactitud en la correspondencia con sus principales á quienes deberán dar puntual razon del estado y progreso de los asuntos que les encomienden.

Art. 215. Igual cuidado tendrán en la limpieza con que deban manejar los procesos, sin ajarlos ni descuadernarlos, procurando devolverlos á las Escribanías de Cámara en el mismo estado que los recibieron, y evitar en esta parte todo motivo de queja ó disgusto á los interesados en ellos.

Art. 216. Personalmente ó por medio de sus oficiales recogerán de las Escribanías de Cámara las provisiones, ejecutorias, certificaciones, instrumentos y demás papeles, sin que los Escribanos ni sus oficiales puedan bajo ningun pretexto entregarlos á persona alguna que no esté competentemente autorizada para ello.

Art. 217. Siempre que tengan que llevar provisiones ó cartas ejecutorias al Canciller Registrador, lo harán por sí mismos ó por sus oficiales reconocidos, y nunca por medio de otras personas.

Art. 218. Los procuradores de pobres por turno anual, y los que tengan negocios pendientes en la Audiencia, no podrán ausentarse por mas de ocho dias, fuera de vacaciones, sin licencia del Regente; y nunca lo harán sin dejar otro ú otros Procuradores del mismo Tribunal que los suplan en todos los negocios de su cargo. De este medio se valdrán tambien en caso de enfermedad ú otro impedimento.

Art. 219. Los Procuradores son responsables al pago de todas las costas que por la parte que representen se causen en el asunto en que hubieren aceptado y presentado poder; pero si despues de entablado el negocio no los habilitasen sus principales con los fondos necesarios para continuarlo, podrán pedir á la Sala que los obligue á ello. y la Sala lo hará así fijando la cantidad que estime proporcionada.

Art. 220. Cuando los Procuradores hayan de exigir de sus principales morosos las cantidades que estos les adeuden por sus derechos ó por los que hubiesen adelantado para satisfacer á los demás curiales, presentarán la correspondiente instancia á la Sala en que esté radicado el negocio de que se trate; y si juraren que les son debidas y no pagadas las cantidades que piden, y presentaren cuenta de ellas, la Sala mandará pagar con las costas lo que resultare de la tasacion, sin perjuicio de que hecho el pago, pueda el deudor reclamar cualquier agravio. En el caso de que el Procurador se hubiere excedido en su cuenta, devolverá el duplo del exceso con las costas que se causaren.

Igual derecho que los procuradores tendrán sus herederos, respecto á los créditos de esta naturaleza que aquellos les dejaren.

Art. 221. El procurador que se separe voluntariamente de su oficio deberá dar á los que le tengan conferidos poderes el correspondiente aviso con la anticipacion necesaria, para que nombren el nuevo Procurador que haya de representarlos.

Art. 222. Siempre que por fallecimiento ó separacion de algun Procurador vacare su oficio se ocuparán todos los papeles respectivos á este por el Alcalde mayor del distrito acompañado de un Escribano de su Juzgado, de un alguacil y de otra persona nombrada en el acto por el mismo Procurador ó por su familia en su caso.

El Escribano formará un exacto inventario, bajo del cual se entregarán á otro Procurador los negocios de oficio, conservándose los de personas particulares hasta que ellas nombren nuevos apoderados.

Art. 223. Todo Procurador será responsable por el retraso ó culpable extravio de los procesos, provisiones, instrumentos y otros papeles que se le hubieren entregado relativos á los negocios de su oficio.

Art. 224. Los procuradores no podrán hacer peticion ni usar de su oficio ante el Escribano que sea su padre, hijo, hermano, suegro ó yerno.

Art. 225. En la visita que cada año debe hacerse de los Subalternos de la Audiencia se entenderán siempre comprendidos los Procuradores de la misma.

Disposiciones finales.

Art. 226. El Tribunal pleno y cada una de sus Salas como tambien el Regente, están obligados bajo su mas estrecha responsabilidad á observar puntualmente estas ordenanzas, y á vigilar con especial cuidado que todos los subalternos y curiales cumplan bien las obligaciones que por las mismas se imponen á cada clase.

Art. 227. Para ello la Audiencia, y cada Sala en su caso, podrán y deberán corregir disciplinariamente, segun la ley, con apercibimiento ó prevencion, reprension, multa ó suspension á los Abogados, Relatores Escribanos, Procuradores y subalternos que faltaren á los deberes que respectivamente les señalan estas Ordenanzas, sin perjuicio de oirlos despues en justicia con arreglo á derecho, si reclamaren de la providencia, y salvo tambien el mandar que se forme contra ellos la correspondiente causa criminal cuando lo exigiere la gravedad del caso.

Art. 228. El Fiscal vigilará igualmente con el mayor celo por el puntual cumplimiento de estas Ordenanzas, reclamando en Tribunal pleno sobre toda infraccion que notare.

Si el Tribunal no adoptare las providencias oportunas para corregirla, deberá aquel ponerlo en conocimiento del Fiscal del Supremo Tribunal de Justicia, y directamente del Gobierno cuando el caso lo requiera.—Madrid 3 de Abril de 1866.—Aprobadas por S. M.—*Cánovas.*

Ministerio de Ultramar.—Número 65.—Excmo. é Illmo. Sr.—La Reina [Q. D. G.] se ha dignado expedir el Real decreto siguiente.—“De conformidad con lo que me ha propuesto el Ministro de Ultramar, oída la Sala segunda y de Indias del Tribunal Supremo de Justicia y el Consejo de Estado en pleno, Vengo en aprobar las adjuntas Ordenanzas para el régimen y gobierno de la Real Audiencia de la Habana. Dado en Palacio á tres de Abril de mil ochocientos sesenta y seis.—Rubricado de la Real mano.—El Ministro de Ultramar.—Antonio Cánovas del Castillo.”—Lo que de Real órden comunico á V. E. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. I. muchos años Madrid 4 de Abril de 1866.—Cánovas.—Excmo. é Illmo. Sr. Regente de la Real Audiencia de la Habana.

Dada cuenta en Tribunal pleno del preinserto Real decreto, así como de las indicadas ordenanzas y de la Real órden de 20 del propio mes y año por la que S. M. la Reina [Q. D. G.] se sirvió mandar que se disponga por el Excmo. é Illmo. Sr. Regente de esta Real Audiencia la impresion de dichas Ordenanzas: se acordó entre otras cosas, lo que sigue:

Guárdese y cúmplase lo mandado por S. M. en las Reales disposiciones que anteceden, publíquense en la Gaceta oficial de esta ciudad y remítase un ejemplar de la Gaceta de Madrid para cada Sala. Así lo acordaron en este día los Sres. del Tribunal pleno.—Regente Alonso.—Presidentes.—Bravo.—Alcalde.—Fiscal.—Pelegrin.—Magistrados.—Suarez Vigil.—Rodriguez Arango.—Navarro.—Loriga.—Gutiérrez—que lo rubrican, de todo lo que, como Secretario de esta Real Audiencia, certifico. Habana veinte y seis de Mayo de mil ochocientos sesenta y seis.—Julian Pelaez del Pozo.

Son copias conformes con el original remitido con las Reales órdenes citadas y acuerdo expresado, que obran en esta Secretaria de mi cargo y á que me refiero y de que como Secretario de esta Real Audiencia certifico.—Habana 28 de Mayo de 1866.—*Julian Pelaez del Pozo.*